

Cómo ayudar a tu hijo

a crecer conversando sobre la fe



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES



Cómo ayudar a tu hijo

a crecer conversando sobre la fe

Mary Oldfield

Mary Oldfield vive en St. Louis, Missouri, con su esposo de 40 años, con quien tiene dos hijas casadas y cinco nietos. Como directora de ministerios para niños, Mary pasó 20 años equipando y apoyando a los padres que respondían al llamado de nutrir espiritualmente a sus hijos. Hoy confía plenamente en que Dios la está ayudando a preparar un espacio para obrar Su voluntad en la vida de sus nietos.



© 2022 CPTLN

Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la
Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.



Los padres tenemos grandes esperanzas y sueños con respecto a la fe de nuestros hijos. Queremos que tengan una comprensión sana de su pecado y de la necesidad del perdón de Dios. Queremos que reconozcan la voz de Dios y la obedezcan. Queremos que tengan una fe que los mantenga fuertes ante los problemas de la vida y los proteja de comportamientos dañinos. En resumen, queremos que nuestros hijos tengan una relación sana y cada vez más profunda con Dios.

¡Tenemos tantas esperanzas con respecto a la fe de nuestros hijos! Pero no siempre sabemos cómo ayudarlos a llegar allí, por lo que puede ser fácil caer en el desánimo. Como madre, abuela y ex directora de un ministerio para niños, conozco de primera mano las muchas luchas involucradas en la crianza de los hijos, especialmente cuando se trata de nutrirlos espiritualmente.

Las exigencias de la crianza pueden ser abrumadoras y agotadoras. Muchos padres se sienten agobiados por tratar de mantenerse al día con el ritmo acelerado de la vida. Muchos saben que deben nutrir espiritualmente a sus hijos, pero no tienen tiempo para aprender cómo hacerlo. Y muchos terminan sintiéndose culpables por no criar a sus hijos en la fe cristiana porque no se sienten lo suficientemente equipados para hacerlo.

Si este es su caso, permítame compartirle una buena noticia. Un estudio realizado entre el Grupo Barna y Lutheran Hour Ministries ha revelado que hay tres hábitos diarios que pueden ayudar a nutrir la vida espiritual del hogar. ¿Cuáles son esos hábitos? Ese estudio dice que la formación de la fe es más sólida en los hogares que:

- 1. PRACTICAN DISCIPLINAS ESPIRITUALES**
- 2. EJERCEN LA HOSPITALIDAD**
- 3. TIENEN CONVERSACIONES ESPIRITUALES**

Al dividirla en estos tres hábitos cotidianos, la tarea de nutrir espiritualmente a nuestros hijos se vuelve un poco menos pesada y abrumadora. Y la buena noticia es que la investigación también muestra que estos hábitos se pueden cultivar en *cualquier* hogar.

Por lo tanto, ya sea que esté criando a sus hijos, hijos adoptivos o nietos, o viviendo en un hogar multigeneracional, siga leyendo. Hay esperanza para toda persona que quiera nutrir la salud espiritual de sus hijos ayudándolos a tener una relación con Dios, siendo hospitalarios o teniendo conversaciones espirituales.

Para ayudarle a cultivar estos hábitos en su hogar, he reunido pasajes de la Biblia e ideas prácticas de mis años de trabajo con padres e hijos para crear una guía práctica para cada uno de ellos. Estas tres lecturas rápidas están diseñadas para guiarlo, alentarle y equiparlo para nutrir la fe de los niños en su hogar.

En este folleto veremos cómo cultivar el tercero de estos hábitos: *conversar sobre temas espirituales*.



LA IMPORTANCIA DE LAS CONVERSACIONES ESPIRITUALES

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón, y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes.”

Deuteronomio 6:5-7

Este versículo de Deuteronomio es un pasaje familiar que dice que los padres deben enseñar diligentemente los mandamientos del Señor a sus hijos. Y el método principal para hacerlo es *hablando*: hablando de cosas espirituales en las conversaciones cotidianas.

Las conversaciones espirituales con nuestros hijos son importantes no solo porque son una

forma eficaz de pasar la fe de una generación a la siguiente, sino también porque Dios nos dice que lo hagamos. Las conversaciones espirituales mantienen a Dios y sus caminos en la mente de nuestros hijos. Como pueblo escogido y amado de Dios, se nos ha dado una identidad y un propósito en esta tierra para amar a Dios y servirnos los unos a los otros. Usted también puede mantener conversaciones que ayuden a su hijo a hacer precisamente eso.

El año pasado le pedí a mi hija mayor ideas para regalos de Navidad para mis nietos. Su respuesta fue “regálales experiencias”. ¡Me encantó esa idea! Así que, en lugar de comprarles regalos que no necesitaban, ambos grupos de nietos recibieron una membresía para el zoológico.

La sugerencia de mi hija me hizo pensar en las experiencias *espirituales* que quiero para mis nietos: quiero que experimenten el amor de Cristo y la esperanza, gozo, paz, misericordia y gracia que trae el seguir a Jesús. La mayoría de nosotros queremos eso para nuestros hijos y nietos, y a través de conversaciones espirituales podemos ayudarlos a experimentar todo lo que Dios tiene para ellos.

Jesús fue un maestro en el arte de las conversaciones espirituales: usó historias, parábolas e imágenes relevantes y memorables para iniciar y responder a sus encuentros cotidianos con las personas. A menudo hacía preguntas que invitaban a la reflexión y respondía a las preguntas con más preguntas, forzando así un pensamiento crítico y fomentando el autodescubrimiento.

De él podemos aprender a tener conversaciones espirituales con nuestros hijos en nuestra vida diaria.



EL HOGAR ES EL LUGAR PRINCIPAL PARA LAS CONVERSACIONES ESPIRITUALES

*“Las enseñarás diligentemente a tus hijos,
y hablarás de ellas cuando te sientes en
tu casa y cuando andes por el camino,
cuando te acuestes y cuando te levantes.”*

Deuteronomio 6:7

En este pasaje, tres de los cuatro lugares donde se dice a los padres que hablen sobre la fe se encuentran en el hogar: al sentarse, al acostarse y al levantarse.

Pensemos en todas las cosas que hacemos en casa. Comemos, dormimos, jugamos, leemos, escuchamos música, miramos televisión, celebramos las fiestas y nos entretenemos.

Hacemos tareas, quehaceres domésticos, “trabajo”, pasatiempos, manualidades y proyectos de ferias de ciencias. Y hablamos mucho.

Hablamos por teléfono, hablamos de la escuela, el trabajo, las actividades, los horarios y lo que vamos a comer. Pero, ¿estamos haciendo tiempo para hablar sobre Dios y nuestra fe? Cuando miro hacia atrás, veo cuántas oportunidades he perdido para hablar de Dios con mis hijas... porque a veces la vida simplemente me ha pasado por encima. Quizás a usted le suceda lo mismo. La buena noticia es que nunca es demasiado tarde (o demasiado temprano) para aprender cómo ser más intencional en tener conversaciones espirituales en el hogar.

“El hogar es donde encuentras tu corazón.” Así dice en el marco que tengo con una foto de nuestra familia. Al fondo se ven tres tapices, cada uno con un versículo de la Biblia con una de las palabras: *fe*, *esperanza* y *amor*. He pasado por delante de esta imagen durante años, pero nunca presté mucha atención a las palabras en el marco o en el fondo como lo hago ahora. Pero es verdad: *el hogar es donde nuestros hijos aprenden a amar a Dios*. *El hogar es donde comienza el viaje de fe* de nuestros hijos. *El hogar es donde se pueden nutrir la esperanza y el amor de Dios*.





LA IMPORTANCIA DE LAS CONVERSACIONES ESPIRITUALES EN EL MUNDO ACTUAL

Las conversaciones espirituales son especialmente importantes en nuestro mundo actual, cuando el cristianismo ya no es la religión predominante y la fe cristiana ya no es necesariamente reforzada por la sociedad que nos rodea.

Los niños que no tienen una base firme en la verdad de Dios pueden perderse en los caminos de *cualquier* cultura, pero especialmente en nuestra cultura actual. Las conversaciones espirituales ayudan a cimentar a nuestros hijos en la verdad de Dios, dándoles más que sus sentimientos para guiarlos cuando se enfrentan a ideas que se oponen a los caminos de Dios. Algunos padres se sienten tentados a ceder a la cultura de la sociedad en la que viven. Pero Dios no se sorprende con nuestra situación. Él determina los tiempos y lugares exactos en

los que vivimos (ver Hechos 17:26). Ya sea que estemos viviendo en una época que favorezca o vaya en contra del cristianismo, Dios llama a los padres a que enseñen a sus hijos con diligencia y los ayuden a ver el mundo que los rodea a través de Sus ojos y desde Su perspectiva, para poder vivir una vida que le agrade.

Dios envió a Jesús a mostrarnos cómo podemos hacer esto. Por lo tanto, podemos encarar las conversaciones espirituales: 1) usando el método que Jesús usó y 2) y hablando de las cosas espirituales que Jesús habló.

En la década de 1990, la frase “¿Qué haría Jesús?” se convirtió en una expresión popular que recordaba a los cristianos que actuaran de tal manera que reflejara las enseñanzas de Jesús. Como padres, podemos hacer dos preguntas similares: “¿Cómo haría Jesús para tener conversaciones espirituales?” y “¿De qué hablaría Jesús en conversaciones espirituales?” Comencemos con la primera pregunta.





USANDO EL MÉTODO DE JESÚS PARA LAS CONVERSACIONES ESPIRITUALES

Como la “Palabra hecha carne” (Juan 1: 14a), Jesús fue un maestro comunicador. A continuación hay cinco métodos que él usó al conversar. Al ir leyéndolos, piense de qué manera puede incorporar algunos de ellos al conversar con su hijo sobre temas espirituales.

1. *Las preguntas de Jesús invitaban a la reflexión y sus respuestas fomentaban el autodescubrimiento.*

Jesús hacía preguntas que apuntaban al corazón e invitaban a la reflexión:

- A sus discípulos les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy?” y “¿Y ustedes, quién dicen que soy?” Lucas 9:18b-20b
- A un grupo de seguidores y otras personas les dijo: “¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les mando hacer?” Lucas 6:46

- A una gran multitud, Jesús dijo: *“¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?”*
Lucas 6:41

En cada uno de estos encuentros, Jesús invitó a sus oyentes a reflexionar sobre lo que estaba sucediendo en sus corazones. Podemos hacer lo mismo con nuestros hijos.

Jesús respondía a las preguntas que le hacían con respuestas que fomentaban el autodescubrimiento:

- Cuando Jesús y sus discípulos comieron con recaudadores de impuestos, los fariseos y escribas preguntaron: *“¿Por qué ustedes comen y beben con cobradores de impuestos y pecadores?”* Jesús les respondió: *“Los que están sanos no necesitan de un médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar al arrepentimiento a los justos, sino a los pecadores.”* Lucas 5:30-32
- Cuando en la casa de Marta y María, Marta preguntó: *“Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje trabajar sola? ¡Dile que me ayude!”* Jesús le respondió: *‘Marta, Marta, estás preocupada y aturdida por muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará.’* Lucas 10:40-42

En estas y otras ocasiones, Jesús no respondió con un simple sí o no, sino que usó las preguntas



como una oportunidad para profundizar e invitar a las personas a reflexionar sobre sí mismas. Podemos hacer lo mismo con nuestros hijos.

Esto es especialmente importante en esta época en que los niños pueden encontrar respuestas inmediatas a sus preguntas en Internet. La investigación del libro *Gen Z* de Barna describe cuán perjudiciales pueden ser las búsquedas rápidas para el proceso de aprendizaje. “Esta llamada cultura de aprendizaje de Google, o sea, encontrar respuestas a cualquier pregunta en segundos, continúa desafiando la forma en que los jóvenes de la Generación Z se concentran, escriben y reflexionan ... Su capacidad para el pensamiento lineal ha sido reemplazada por un nuevo modo de pensar en el que necesitan recibir y distribuir información de una manera rápida, desconectada y superpuesta “.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, los padres podemos hacer preguntas abiertas para alentar el pensamiento y el autodescubrimiento. Este tipo de preguntas ayudan a los niños a aprender el proceso del pensamiento crítico, en lugar de depender únicamente de sus sentimientos para determinar lo que creen. A los niños pequeños se les puede preguntar sobre el *qué* y *quién*, pero a medida que crecen se pasa a preguntar sobre el *por qué*, *cuándo* y *cómo*, y también se permite el silencio. Nuestra tendencia puede ser la de responder rápidamente a las preguntas de nuestros hijos, pero también podemos probar la forma en que Jesús maneja y usa las preguntas.

2. *Jesús habló con imágenes y dibujos*

Jesús usó imágenes o dibujos de palabras comunes y memorables para enseñarnos acerca de sí mismo.

- *“Yo soy la luz del mundo”.* Juan 8:12
- *“Yo soy el buen pastor”.* Juan 10:11
- *“Yo soy la vid verdadera”.* Juan 15:1

De todos los mensajes que di a niños durante los servicios de adoración, los que más impactaron fueron los que enseñaban una verdad espiritual a través del uso de un objeto. Por ejemplo, para ilustrar la lección que Jesús enseñó cuando dijo que él era la vid verdadera, utilicé uvas en la vid para mostrar los paralelos entre la uva, la vid y las ramas y nuestra relación con Jesús. Usted puede iniciar una conversación similar mientras está comprando frutas y verduras con su hijo o cuando sirve un racimo de uvas en casa. El concepto de luz y oscuridad puede ser entendido incluso por los niños más pequeños. Para enseñarlo, puede apagar las luces de la casa y encender una vela o una linterna, mostrando cómo esa pequeña luz ilumina el camino en la oscuridad, así como Jesús ilumina nuestro camino hacia su verdad. Una ovejita de peluche puede ser usada para ilustrar que somos como ovejas que necesitamos un pastor.

Jesús utilizó imágenes para enseñarnos acerca de la Palabra de Dios:

- *“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”* Mateo 4:4
- *“A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.”* Mateo 7:24

Para conversar sobre lo que significa que no podemos vivir solo de pan, lleve su Biblia a la cocina mientras hace la lista de compras para



el supermercado o disfruta de una comida, y pregúntele a su hijo qué cree que quiso decir Jesús con esas palabras en Mateo 4:4. Ayúdele a comprender que, así como todos los días necesitamos alimentar nuestro cuerpo, también todos los días necesitamos alimentar nuestro corazón y mente con la verdad de Dios que encontramos en la Biblia. Muéstrole cómo una ola del mar hace desaparecer un castillo de arena y cómo un faro construido sobre la roca soporta hasta la peor tempestad, y enséñele cómo el obedecer a Dios es como construir nuestra vida sobre una base fuerte que nos va a sostener en las dificultades de la vida.

3. Jesús usó historias memorables

Jesús usó parábolas memorables para enseñar lecciones poderosas. Una parábola es una historia que se cuenta para ilustrar una verdad espiritual sobre el reino de Dios. Hablar de las parábolas de Jesús ayuda a nuestros niños a comprender el corazón de Jesús y les da

una mejor comprensión del reino de Dios. Estas historias pueden ser entendidas por personas de todas las edades y pueden surgir en situaciones cotidianas. Por ejemplo:

- En la Parábola del sembrador (ver Mateo 13:1-23) Jesús enseñó que cuando la “semilla” (la Palabra de Dios) cae en “tierra” buena, el que oye y comprende da mucho fruto.
- En la Parábola del hijo pródigo (ver Lucas 15:11-32) Jesús enseñó que el Padre se regocija cuando los perdidos son encontrados.
- En la Parábola de la oveja perdida y la moneda perdida (ver Lucas 15: 1-10) Jesús enseñó que hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente.

El tiempo dedicado a plantar y cuidar un jardín o huerta, brinda una excelente oportunidad para hablar sobre la Parábola del sembrador. La búsqueda de animales de peluche o mascotas perdidos puede presentar oportunidades para hablar sobre la parábola de la oveja perdida o de la moneda perdida.

4. *Jesús aprovechó los momentos cotidianos*

Jesús aprovechó los momentos de la vida diaria para iniciar conversaciones espirituales:



- Cuando los discípulos discutían sobre quién era el más grande, Jesús dijo: *“Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos”*. Marcos 9:35
- Cuando Jesús vio que una viuda ponía dos monedas pequeñas de cobre en el tesoro, Jesús llamó a los discípulos y les dijo: *“De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca, porque todos han echado de lo que les sobra, pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, ¡todo su sustento!”* Marcos 12:43-44

Un buen momento para conversar sobre la humildad podría ser después de escuchar a su hijo alardear de cuánto mejor es que sus compañeros en un deporte. Y cuando le da a su hijo su mesada podría ser el momento para hablar sobre la importancia de devolver una décima parte a Dios.

5. *Jesús habló sobre el Reino de Dios*

Jesús dijo que había sido enviado con el propósito de predicar las buenas nuevas del Reino de Dios:

“También es necesario que yo anuncie en otras ciudades las buenas noticias del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.” Lucas 4:43

Podemos seguir el ejemplo de Jesús de hablar con frecuencia sobre el reino de Dios con nuestros hijos. Después de todo, cada vez que rezamos la oración del Señor con nuestros hijos estamos hablando de ese Reino:

*“Por eso, ustedes deben orar así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre. Venga Tu
reino. Hágase tu voluntad, en la tierra
como en el cielo.” Mateo 6:9-10*

Cuando hable sobre esto, díglele a su hijo que no tenemos que esperar hasta que estemos en el cielo para experimentar el reino de Dios. El reino de Dios viene a nosotros cuando recibimos el Espíritu Santo, oímos y creemos la Palabra de Dios y vivimos de acuerdo a ella en respuesta a la gracia de Dios. Conversen sobre cómo sería si el reino de Dios llegara a su hogar, escuela o vecindario, cómo se tratarían las personas, qué sería diferente, qué sería igual. Hablen sobre lo que se podría hacer para traer más del reino de Dios a esos lugares. Pueden terminar orando para que el reino de Dios llegue a ciertas personas y lugares específicos.

Para Jesús fue una prioridad enseñar sobre el reino de Dios, por eso es que lo entretecía de forma natural en muchas conversaciones. Pero a nosotros no nos resulta tan natural, porque no estamos acostumbrados a hablar del reino de Dios.

Si hablar sobre esto es algo nuevo para su familia, su hijo puede reaccionar de manera similar a los niños que yo enseñaba en la escuela bíblica de verano, quienes después del primer día preguntaron: “¿Vamos a hablar de Dios todo el día?” Sin embargo, al final de la semana esos mismos niños esperaban con anticipación lo que aprenderían nuevo acerca de Dios. En nuestros hijos podemos cultivar el mismo entusiasmo por el reino de Dios. Para ello, además de usar el método de Jesús para tener conversaciones espirituales, también podemos hablar sobre los temas de los que el mismo Jesús habló.



HABLANDO DE LOS TEMAS ESPIRITUALES QUE JESÚS HABLÓ

Una vez vi un programa de televisión sobre una de las familias reales, en el cual le preguntaron al futuro rey: “¿Acaso no sabes en qué familia has nacido?” ¡La gran noticia para compartir con sus hijos es que quienes creemos y confiamos en Jesucristo como salvador, somos adoptados en una familia real! Nos convertimos en hijos de Dios, el único Rey verdadero.

Cuando les hablamos a nuestros hijos del reino de Dios y lo que este significa para nuestra vida, los estamos preparando para que tengan el carácter y el comportamiento adecuados a su condición de pueblo elegido por Dios bajo el gobierno del Rey Jesús. Eso es lo que Jesús hizo. Consideremos los siguientes cinco temas del Reino de los que habló Jesús.

1. La identidad del Reino

“De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!” 2 Corintios 5:17

Nuestra identidad es importante. Nos identificamos en términos de raza, género y nacionalidad, por clanes, apellidos, profesiones, roles familiares, habilidades y talentos. Sin embargo, nuestra identidad más importante es nuestra identidad en el reino, o sea, quiénes somos en Cristo. Sin embargo, hay muchos que tienen una identidad distorsionada o equivocada de sí mismos, una identidad formada por el mundo y no por Dios.

En el mundo secular se nos habla del riesgo que presenta el robo de identidad, y se nos insta a protegernos. Si bien esta es una amenaza real, hay otro robo de identidad del que se habla menos y que también representa una amenaza real, especialmente en nuestros niños: es el robo de identidad espiritual. Con demasiada frecuencia, en vez de creer lo que Dios dice de ellos, nuestros hijos creen ser lo que los demás dicen de ellos, y que la apariencia, el éxito, la popularidad, los logros y las circunstancias los definen. Como padres podemos proteger a nuestros hijos y reducir este riesgo, hablando con ellos sobre su identidad del Reino: *quiénes son y de quién son en Jesucristo.*

Un día de verano, mientras disfrutaba del agua fresca de la piscina en nuestro parque local, no pude evitar escuchar una conversación que estaban teniendo dos chicas adolescentes. Una estaba contando que en la escuela tenía una compañera que era mucho más bonita que ella

y que le estaba llamando la atención al chico que le gustaba a ella, por lo que él nunca se iba a fijar en ella. Me dolió el corazón al ver que esa jovencita pensaba tan poco de sí misma. Quería decirle que había sido bellamente creada por Dios con dones y talentos únicos que la hacían especial.

Los niños que conocen su identidad y valor en el Reino como hijos de Dios, están mejor preparados para enfrentar las dificultades, las desilusiones y el desánimo de la vida y para resistir la presión de sus compañeros y seguir la dirección del Señor. También será menos probable que tengan una identidad distorsionada y errónea moldeada por la cultura.

Por la gracia de Dios, los hijos del Rey Jesús somos: **creados por Dios a la imagen de Dios** (ver Génesis 1:27), **profundamente amados** (ver Efesios 3:19a), **maravillosamente hechos** (ver Salmo 139:14), **posesión preciada de Dios** (ver Deuteronomio 7:6), **elegidos** (ver Efesios 1:4a), **adoptados** (ver 1 Juan 3:1a), **perdonados** (ver Efesios 1:7) y **templo de Dios** (ver 1 Corintios 6). ¡Y esta es solo una lista parcial!

Sea creativo al enseñar a su hijo acerca de su identidad en Cristo. Para una Pascua, escribí





frases diciendo lo que significa ser hijos del Rey y las puse dentro de huevos de Pascua de plástico para mi nieta. Se divirtió mucho buscando los huevos y tratando de pronunciar las palabras mientras aprendía quién era en Cristo. Pídale a Dios ideas creativas que le interesen a su hijo.

Cuando los niños comprenden que tanto su identidad como sus necesidades más profundas de seguridad y significado son saciadas por Jesucristo y no por lo que el mundo ofrece, habrán aprendido algo valioso.

2. *El propósito del Reino*

“Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas.” Efesios 2:10

Dios nos creó con un propósito único en el crecimiento de su Reino y para ello nos da a cada uno una tarea especial para hacer. Hable con su hijo sobre lo asombroso que es que, ya antes de que naciera, Dios tenía un propósito para su vida. De esta manera puede ayudarlo a comprender que Dios nos equipa con diferentes personalidades, destrezas, habilidades, aptitudes, talentos e intereses.

Una vez, en un mensaje para niños sobre Efesios 2:10, le di a cada niño una etiqueta con su nombre que decía: "Útil para Dios". Mientras pensaban en la tarea especial que Dios tenía para ellos y en cómo podían ser parte del plan de Dios para el mundo, se pusieron con entusiasmo las etiquetas con sus nombres. Para realizar sus propósitos, Dios puede usar la destreza tecnológica o artística de su hijo, su voz o aptitud musical, su habilidad para coser o su interés en la carpintería. Cuando hablamos de esto con nuestros hijos, les ayudamos a ir desarrollando el hábito de preguntarle a Dios cómo quiere usarlos cada día.

Es reconfortante saber que Dios tiene un plan para su hijo y que quiere usarlo para hacer crecer su Reino. Piense en las habilidades, aptitudes, talentos e intereses especiales que Dios le ha dado a su hijo y hable con él sobre las cosas que le interesan. Conozco a un líder de adoración que dijo que Dios le había dado ese interés desde joven, cuando tuvo la oportunidad de ayudar a dirigir la adoración en una iglesia, algo que luego se convirtió en su vocación. He conocido a niños que ya desde la escuela primaria tenían interés en convertirse en misioneros. Un padre con mentalidad de *Reino* no trata de disuadir tal interés, sino más bien le da a su hijo oportunidades para conocer e interactuar con misioneros.

Conozco una madre que ha notado que su pequeño hijo muestra un interés especial por sus compañeritos que no creen en la Palabra de Dios. Un día, el niño le dijo que había decidido invitar a uno de sus amiguitos a la iglesia. Dios le ha dado a este niño una sensibilidad especial por quienes no creen.

En mis nietos también he notado cosas que podrían desarrollarse para servir al Señor. En una celebración en nuestra iglesia con pizza, paseos en pony y juegos, mi nieta de 5 años estaba más interesada en encontrar a sus antiguos maestros de preescolar que en divertirse. Quizás tenga inclinación a servir en un ministerio de hospitalidad. La maestra de mi nieto de 6 años lo encomendó ante mi hija por siempre ser amable con los demás y preguntarle a menudo si necesitaba algo. Posiblemente un día se involucrará en un ministerio de ayuda social. Mi nieto de 4 años se preocupa cuando alguien se lastima. Quizás participe en un ministerio de misericordia. He observado a niños en la escuela bíblica de verano que ayudan a sus líderes a cumplir con el horario y que tienen potencial para servir a Dios en roles de liderazgo.

Quizás haya notado que su hijo es considerado con su hermano menor o con sus compañeros de clase. Bríndele más oportunidades de ser amable con los vecinos u otros miembros de la familia. O tal vez su hijo siempre quiere ayudar en la casa; si es así, anímelo dándole más tareas.

A medida que su hijo va creciendo, preste atención a las habilidades, aptitudes y talentos especiales que estén comenzando a emerger en su vida. Pídale al Señor que le ayude a identificarlos y cultivarlos. Hable con su hijo sobre la importancia de usar sus dones para servir a Dios. *“Ponga cada uno al servicio de los*



demás el don que haya recibido” (1 Pedro 4:10a). Para mantenerlo enfocado en el Reino, en vez de preguntarle *qué quiere ser cuando crezca*, pregúntele *qué cree que Dios quiere que sea cuando crezca*. Así lo estará preparando para hacer el trabajo que Dios ha planeado para él.

3. El carácter del Reino

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo.”

Romanos 8:29a

El carácter de su hijo es parte del propósito de Dios para él. Dios desea que sus hijos tengan un corazón como el Suyo y se parezcan más a Jesús.

Dios nos creó para que mostremos su carácter. Cuando el carácter de Dios se refleja en nosotros y el mundo lo ve a Él como es, lo estamos glorificando. Cuando tenemos **amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza**, estamos exhibiendo el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Esto solo lo logramos mediante el poder del Espíritu Santo que obra en nosotros. Ayude a su hijo a comprender la importancia de permanecer cerca de Jesús a través de este versículo y lección:

“Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.” Juan 15:4

Muéstrele a su hijo las ramas de un árbol y hágale ver que, así como ellas están conectadas con el tronco, nosotros estamos conectados con Jesús. Explíqueme que de él obtenemos fuerza y propósito, así como las ramas y las hojas lo obtienen del tronco y las raíces del árbol. Dígame que la forma de permanecer en Jesús es conociéndolo a través del estudio de la Biblia y



de la oración, y ánimo diciéndole que al exhibir el fruto del Espíritu está dando frutos del Reino, y que eso agrada a Dios.

Hable acerca de lo increíble que es tener el amor de Dios en nosotros para hacernos más como Él. Una forma gráfica de hacerlo, es explicándolo con plastilina. Estire por separado una plastilina roja y una azul y corte en cada una la silueta de una persona. Dígale a su hijo que la plastilina roja representa a Jesús y la azul nos representa a nosotros. Luego tome las dos figuras y comience a mezclarlas, mientras le va diciendo cómo, cuando nos mantenemos cerca de Jesús a través de la oración y el estudio de la Biblia, comenzamos a cambiar. Muéstrole cómo los colores rojo y azul están comenzando a convertirse en un solo color: púrpura. Dios nos está transformando para que seamos más como Jesús. Ahora moldee la plastilina morada en forma de corazón. Con el amor de Dios en nosotros, somos transformados y podemos ser testigos efectivos para que Jesús haga crecer su Reino.

Cada vez que vea uno de los frutos del Espíritu expresado en la vida de su hijo, como cuando muestra un corazón agradecido y perdonador, ánimo y aliéntelo. La conformidad a las normas del mundo no producirá un carácter semejante al de Cristo. Dígale a su hijo que Dios no quiere que seamos como el resto del mundo, sino que quiere que tengamos una mente y un carácter como Jesús (1 Corintios 2:16).

“Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.”

Romanos 12:2

4. El comportamiento del Reino

Jesús dijo: “Si me aman, obedezcan mis mandamientos”. Juan 14:15

El comportamiento de su hijo es importante para Dios y, al igual que su carácter, está vinculado al propósito de Dios para él. Si bien todos queremos niños obedientes y que se comporten “bien”, es importante considerar el comportamiento con mentalidad de Reino. El comportamiento del Reino tiene sus raíces en el carácter y el amor de Cristo. Jesús dice que comienza con amor por él.



Ayude a su hijo a entender qué tipo de comportamiento agrada al Señor (Efesios 5:10) y enséñele a preguntarse: “¿Agradaría esto al Señor?” Fomente el comportamiento que agrada al Señor, como cuando su hijo muestra bondad o amor hacia alguien o cuando dice la verdad, aun cuando sea difícil.

El comportamiento que honra al Señor y guarda Sus mandamientos es una lucha contra nuestros deseos egoístas y nuestra tentación de pecar. Ayude a su hijo a identificar el pecado en su vida y háblele sobre la importancia de reconocer, confesar y pedirle perdón a Dios por su pecado. El conocer la profundidad de nuestro pecado nos ayuda a amar a Jesús aún más por el sacrificio que hizo para que nuestros pecados sean perdonados. Juan dice en 1 Juan 1:9 que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y perdona nuestros pecados. Ayude a su hijo a comprender que Dios sabe todo lo que hacemos. Hable con él sobre no tratar de encubrir su pecado (ver el Salmo 32:5).

Las influencias externas pueden contrarrestar las enseñanzas que les hemos dado a nuestros hijos, haciendo que en algún momento adquieran un comportamiento que no nos agrada. Tal vez usen palabras inaceptables que escuchan en el autobús escolar o tal vez tratan de forma inaceptable a otros niños, especialmente cuando se juntan con ciertos amigos. Díglele a su hijo que Dios quiere que lo imitemos a Él (Efesios 5:1), y no a las personas que van en contra de Sus caminos, y que debemos usar palabras sanas que edifiquen a otros (Efesios 4:29).

5. Las historias del Reino

*Grato es contar la historia del
celestial favor, de Cristo y de su gloria,
de Cristo y de su amor;
Me agrada referirla, pues sé que
es la verdad,
y nada satisface cual ella mi ansiedad.
¡Cuán bella es esta historia!
Mi tema allá en la gloria
Será ensalzar la historia de Cristo
y de su amor!
("Grato es contar la historia")*

Esta es la letra de un antiguo himno. Contar las historias de Jesús me recuerda un libro que me dio mi abuela titulado *ABC Historias de Jesús*. En una carta al comienzo del libro, el autor escribe: "En un día lejano en Palestina, los padres llevaron a sus hijos a Jesús y él los sostuvo en



sus brazos y los bendijo. Hoy no lo encontramos a Jesús en ese polvoriento camino palestino; nuestros hijos no pueden sentir sus brazos alrededor de ellos como lo hicieron esos niños. Pero al escuchar una y otra vez las historias de su amor y bondad, nuestros hijos pueden llegar a conocer y amar a Jesús". Las historias del Reino son importantes.

En el capítulo 11 de Hebreos, el autor cuenta historias del Reino de héroes del Antiguo Testamento que vivieron no por lo que veían, sino por fe: Noé, Abrahán, Moisés, David y tantos otros que creyeron en las promesas de Dios. Son historias asombrosas que muestran a Dios haciendo milagros entre su pueblo. Cuando vea un arcoíris, puede contarle a su hijo la historia de Noé y el diluvio. O cuando cruce un puente sobre un río caudaloso, puede hablar sobre cómo debió haber sido para los israelitas cuando Dios dividió el Mar Rojo para que pudieran cruzar en tierra seca. Las hermosas estrellas en el cielo pueden servir para hablar sobre la estrella que llevó a los pastores a Belén.

También es importante contar nuestras propias historias de fe. Historias de todas las cosas buenas que Dios ha hecho en nuestra vida. Historias de nuestras luchas siguiendo a Jesús. Historias de cómo el Señor nos ha cambiado, guiado, consolado y amado. Historias de cómo Jesús ha satisfecho nuestros anhelos y de cómo hemos experimentado su gracia, misericordia y perdón en nuestra vida. Historias de oraciones respondidas y oraciones no respondidas como esperábamos.

Cuanto más historias del Reino cuente a sus hijos, más profundamente llegarán a conocer y amar a Jesús.



DÓNDE Y CUÁNDO TENER CONVERSACIONES ESPIRITUALES

Después de haber analizado cómo podemos usar los métodos y temas de Jesús en nuestras conversaciones espirituales, es posible que se esté preguntando cuándo y dónde se supone que debemos tener estas conversaciones. A continuación hay 5 lugares por los que puede comenzar:

1. *Conversaciones espirituales a la hora de comer*

La hora de la comida es un buen tiempo para tener conversaciones espirituales. Tuve una conversación importante con mi nieto de 6 años mientras estábamos sentados a la mesa en un restaurante mexicano. No sé cómo empezó todo, pero de alguna manera mientras estábamos terminando nuestras quesadillas, la conversación nos llevó a quién va al cielo. Pude aclarar un poco la confusión que tenía y hablar sobre lo que dice la Biblia con respecto al cielo y la vida eterna. El sentarse a la mesa a disfrutar

de una comida crea un ambiente propicio para tener conversaciones importantes.

2. Conversaciones espirituales frente a pantallas o libros

Cuando está en casa, no es raro estar frente a pantallas o libros. Con el avance de la tecnología, las pantallas múltiples son comunes en todos los hogares, así como los libros que siempre han acompañado a los niños durante la infancia. Todos estos medios pueden servir de alimento para conversaciones espirituales. Una vez, mientras le leía a mi nieta que Dumbo perdonaba a quienes eran malos con él, tuve una oportunidad inesperada de hablar sobre el perdón; y al leer que la mamá de Peter Rabbit lo perdonó por ser travieso y desobedecerla, hablamos de ser perdonados.

3. Conversaciones espirituales en el camino

“En el camino” se refiere a todas las ocasiones en las que estamos dando un paseo, caminando hacia algún lado, o cuando viajamos en un automóvil, autobús, tren o avión. Esos momentos en tránsito pueden conducir a importantes conversaciones espirituales. Cuando recogía a mi nieta del preescolar, sintonizaba la radio cristiana con la esperanza de que iniciara una conversación. Y a veces lo hacía.



4. *Conversaciones espirituales en el momento*

“Y cuando te acuestas y cuando te levantas”. Hay conversaciones espirituales que a menudo ocurren cuando arropamos a nuestro hijo por la noche después de las oraciones, o por la mañana, cuando se prepara para el día. Si bien estos son momentos comunes, pueden ocurrir en cualquier momento del día y son oportunidades para reorientar a su hijo para que se concentre en Jesús, dándole la perspectiva de Dios sobre la situación.

5. *Conversaciones espirituales en las distintas estaciones*

El cambio de estaciones me gusta mucho. En cada temporada cambio el adorno en la puerta de calle y las decoraciones dentro de la casa. Y en cada temporada hay días festivos que naturalmente provocan discusiones espirituales. Así como los crisantemos, la sidra de manzana y las calabazas marcan el comienzo del otoño, las fiestas pueden marcar el comienzo de conversaciones espirituales formativas, ya sea que se trate del Año Nuevo (reflexionando sobre el año anterior), Miércoles de Ceniza (explicando las cenizas), Acción de Gracias (por qué estamos agradecidos) o las fiestas especiales de Pascua y Navidad.





CRECIENDO EN LA ESPIRITUALIDAD

Si las páginas anteriores le han dado ideas para probar con su hijo, le animo a perseverar. Comience con una oración y un plan. Hágalo de a poco, pero hágalo. Comience con algo que haya aprendido. ¡Dios hará el resto! Me encanta el cuadro pintado en la profecía de Isaías:

“Yo, el Señor, enseñaré a todos tus hijos, y su paz se verá multiplicada.” Isaías 54:13

Si nutrir la fe de su hijo le hace sentir inadecuado para la tarea, recuerde este versículo. Nuestros hijos serán “enseñados por el Señor”. Él está obrando en ellos. Usted no está criando a sus hijos solo, sino que lo está haciendo junto con Dios.

Es esa paternidad compartida con Dios lo que nos permite alimentar las esperanzas que tenemos para nuestros hijos. Es bueno que tengamos esperanzas y sueños para la fe de nuestros hijos. Está bien que queramos que tengan una comprensión sana de su pecado y de su necesidad del perdón de Dios. Es bueno que queramos que reconozcan la voz de Dios y la obedezcan. Es natural que queramos que tengan una fe duradera que los mantenga fuertes a través de los problemas de la vida y los proteja de los comportamientos dañinos.

Sí, tengamos grandes esperanzas para la fe de nuestros hijos. Y seamos padres junto con Dios, ayudando a nuestros hijos a crecer a través de conversaciones espirituales. Mientras da sus próximos pasos para ayudar a su hijo a relacionarse con Dios, mi oración por usted proviene de Hebreos 13:20a-21:

Que el Dios de paz ... los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comunícate con nosotros a:

tel.: 1-800-972-5442

e-mail: camino@lhm.org

web: www.paraelcamino.com

LHM

660 Mason Ridge Center Dr.

St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



Todo padre puede nutrir la salud espiritual de sus hijos hablando de cosas espirituales en las conversaciones cotidianas, así como lo hizo Jesús. De manera sencilla, este folleto explora cómo utilizar cinco métodos que Jesús usó en sus conversaciones y cubre cinco de los temas del reino de los cuales Jesús habló, respondiendo también a la pregunta práctica de cuándo y dónde tener estas conversaciones.



660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442

